

Cuba: El otro color del 20 de Mayo

Fernando Palacios Mogár
Presidente del *Partido Liberal Nacional Cubano*
La Habana, Cuba

El 20 de mayo de 1912 fue la fecha escogida para exigir el cumplimiento de los derechos constitucionales de los afro-cubanos. Esto marcaría un hito en su historia de lucha, al principiar la protesta armada del Partido Independiente de Color (PIC) que, desafortunadamente, puso fin a esta agrupación, surgida en 1908 con ánimo de reivindicación política.

Reconocida también como el alzamiento del 12, la protesta se desató bajo el influjo revolucionario de veteranos del disuelto Ejército Libertador, en su mayoría negros miembros o adeptos al PIC, con el objetivo preciso de presionar al gobierno para derogar la Enmienda Morúa (1910) a la Ley Electoral (1908), que imposibilitó al PIC de participar como organización política en las elecciones.

La protesta del 12 constituyó la oportunidad de oro para aplastar en el siglo XX, con la misma violencia y odio racial que en otras ocasiones, a un gran número de negros y mestizos. Vale recordar similar actuación en el siglo XIX, tras la abortada conspiración de 1812, organizada y dirigida por el negro libre José Antonio Aponte, y la represión desatada en 1844 contra los negros supuestamente im-

plicados en la Conspiración de La Escalera. En ambos momentos, los sectores de la mal llamada población de color dieron muestras de rebeldía contra un régimen que negaba el disfrute de sus más elementales derechos humanos. La persecución, la violencia y la masacre se impuso entonces como manifestación del más brutal racismo.

Los líderes del PIC: Evaristo Estenoz, presidente; Agapito Rodríguez y Pantaleón Valdés Sierra, vice-presidentes; Gregorio Surín, secretario; y Julián Valdés Sierra, vice-secretario, utilizaron entre 1908 y 1910 todos los recursos legales para hacer valer las demandas de su grupo social desde una estructura partidista. El PIC buscaba satisfacer las necesidades de muchos miles de cubanos excluidos sistemáticamente de toda participación en los asuntos públicos.

A cien años de esa fecha, la problemática racial no ha sido resuelta. Los afrodescendientes nunca han sido identificados como grupo con problemas específicos, lo cual hubiera facilitado el trabajo directo en sus contrariedades. Hoy continúa la indiferencia política ante la necesidad de tratamiento estructural e histórico. La discriminación primero y la in-

tegración silenciosa después han mantenido a los negros cubanos sin política directa en la solución de sus problemas, que no fueron resueltos por las guerras de independencia ni por la república ni por más de medio siglo bajo el gobierno actual.

El silencio de la oficialidad sobre la raza contribuyó a la supervivencia, reproducción e incluso creación de ideologías racistas. La intensidad con que estas han penetrado la sociedad cubana y la conciencia popular es sorprendente. Las ideas racistas han encontrado condiciones propicias bajo el mandato de la elite blanca que des gobierna el país. Se encuentran muy arraigados entre la población los falsos preceptos de vincular la negritud social con la marginalidad y el crimen, sin tener en cuenta el papel jugado por los negros cubanos en la rica historia de la Isla.

El incremento del racismo y la discriminación racial han generado resentimiento y resistencia en la población negra, que de repente se encuentra en un ambiente hostil sin recursos políticos e institucionales. Y la reacción del gobierno ha sido lenta e inadecuada. La falta de acción oficial es sumamente evidente ante la realidad cruda del flagelo del racismo, ligado a leyendas, rumores, atavíos, trifulcas callejeras, miedos y marginación que actúan como motores favorecedores de la marginalidad, la exclusión y la criminalización de un grupo social para el cual su color y raza siguen siendo el factor más importante de ubicación en la escala social y política.

La sociedad cubana no se ha quedado inmóvil y han surgido movimientos que se encaminan a buscar una patria para todos sin diferencias raciales, como la *Cofradía de la Negritud*, que en su quehacer diario intenta crear conciencia entre los funcionarios del gobierno y la sociedad sobre la creciente desigualdad social, y el *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR), que dentro de su programa anhela la adopción de medidas adecuadas para revertir el racismo, con acción oficial más rápida, visible y eficaz frente a la aguda desigualdad racial que podría alcanzar nivel crítico en un futuro cercano.

Es aspiración de los afrodescendientes cubanos que tales organizaciones puedan operar pacíficamente, sin la represión y persecución de la elite gobernante. Esas organizaciones pudieran crear espacios de análisis y debates para minimizar el impacto social tan agresivo del flagelo del racismo.

A 100 años de aquellos hechos del 20 de mayo de 1912, reconforta que discurran movimientos sociales junto con las múltiples sensibilidades artísticas y estéticas al estilo de Raudel Collazo con *Escuadrón Patriota*, para llevar a la sociedad hacia lo que ya está en ella: el problema racial. Solo esperamos que el general presidente Raúl Castro haga lo que tiene que hacer y no asuma posiciones como el general presidente José Miguel Gómez, que desembocaron en matanza sin precedentes. De ahí la importancia de recordar, a nivel simbólico, cada 20 de mayo como parte de la historia que no puede repetirse.